

**Staff de Razón y Revolución**

Romina Urones  
 Roxana Telechea  
 Melisa Slatman  
 Mariano Schlez  
 Eduardo Sartelli  
 Walter Sánchez  
 Germán Rosati  
 Florencia Rodríguez  
 Mariano Requena  
 Silvina Pascucci  
 Guillermo Parson  
 Martín Monsalve  
 Rosana López Rodríguez  
 Natalia Lascano  
 Juan Kornbliht  
 Marina Kabat  
 Pablo Itzcovich  
 Fabián Harari  
 Tomás Guzmán  
 Leonardo Grande Cobián  
 Carolina Gattei  
 Cecilia García  
 Sebastián Cominiello  
 Fernando Castelo  
 Laura Caruso  
 Pablo Cámara  
 Guillermo Cadenazzi  
 Damián Bil  
 Verónica Baudino  
 Alejandro Barton

Todas las publicaciones de *Razón y Revolución* en internet:  
[www.razonyrevolucion.com.ar](http://www.razonyrevolucion.com.ar)

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS):  
[ceics2003@yahoo.com.ar](mailto:ceics2003@yahoo.com.ar)

Para informes sobre cursos y presentaciones comunicarse con:  
[ryrprensa@yahoo.com](mailto:ryrprensa@yahoo.com)

Para aportar información sobre desaparecidos:  
[rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar](mailto:rednacionaldebusqueda@yahoo.com.ar)

Redacción de *El Aromo*:  
[lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar](mailto:lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar)



# Sartre, psicopatero y buchón

por Rosana López Rodríguez  
 Grupo de Investigación de Literatura Popular del CEICS

En el marco de una Jornada Institucional (de las que se deben realizar dos por año en las escuelas medias de Buenos Aires) se leyó por grupos un fragmento de *El existencialismo es un humanismo*, de Jean Paul Sartre. Los docentes debían discutir después, sobre esa base, cuál era el concepto de libertad para dicho autor, si creían que había otra forma de concebir la libertad y si los valores son absolutos o relativos. El texto propuesto por dos profesores de esa institución privada, mencionaba que "el hombre es responsable de todo lo que hace" y que esto puede resultar insoportable para aquellos que cuando fracasan responsabilizan a otros o a las circunstancias. En tanto que el eje de la discusión era si los valores son históricos (y por lo tanto, varían) o son absolutos (dados, eternos), la clave del texto apuntaba a demostrar que como son existenciales (se construyen), debemos usar nuestra libertad absoluta para mejorarlos constantemente, para transformarlos en algo cada día mejor. De no hacerlo así, seremos responsables absolutos por ello. (dado que de la libertad absoluta se implica la responsabilidad absoluta) y no podremos achacarle los errores a nadie que no sea a nosotros mismos. La conclusión a la que se arriba es la del compromiso: un individuo comprometido con su circunstancia (en este caso, laboral, profesional) en la medida en que es libre puede mejorar cotidianamente y, además, debe hacerlo pues justamente porque es libre es responsable por ello.

El proyecto existencialista parte del error de pensar la libertad como absoluta, fantasía del liberalismo burgués, con la que se nos hace creer que todos los individuos contamos con las mismas posibilidades y oportunidades. Voluntarismo e individualismo que desconocen que la libertad no es absoluta, en un sentido general y menos aún, en una sociedad de clases. Dicha libertad (siempre restringida) depende, además, de la clase social a la que se pertenece. Los valores que se tengan no son los que uno "elige" sino los que eligió la clase dominante. Precisamente por eso se elaboró la ideología del "compromiso". Con el mayor descaro, los directivos de las instituciones privadas promueven este tipo de reflexiones que parecen decirle a los docentes que "siempre se puede mejorar la calidad educativa si uno se compromete más".

Para lograr que cada uno "dé lo mejor de sí mismo" (sobre la base de la idea burguesa de que del bienestar individual deberá surgir el bienestar social y por otra parte, sabiendo que "uno" (en una relación de explotación) tiende a no "dar" lo mejor de sí mismo, salvo que lo obliguen, lo controlen o se lo saquen) se fomenta la formación de grupos de trabajo que deberán realizar proyectos monitoreados por un Jefe de Departamento. Además, cada grupo se convertirá en observador crítico del trabajo de los demás. Los conflictos y dificultades

surgidos serán evaluados y discutidos. En función de las normas de calidad ISO que intentan imponerse en los medios educativos privados para ofrecer un mejor "servicio", los docentes (y también el personal administrativo y de maestranza) son considerados "clientes internos" de la institución (a diferencia de las familias, que son "clientes externos") y deben exigir un "buen servicio". El servicio que la escuela debería brindar a sus "clientes internos" consiste en que cada uno de esos grupos cumpla eficazmente con su trabajo a los efectos de lograr un buen funcionamiento

**“El proyecto existencialista parte del error de pensar la libertad como absoluta, fantasía del liberalismo burgués, con la que se nos hace creer que todos los individuos contamos con las mismas posibilidades y oportunidades.”**

institucional y mayor comodidad en el espacio laboral. Mejorar individualmente y ser controlado por otros (si la apelación a la culpa no resultara suficiente) son las reglas de un juego en el que siempre gana la empresa. Una estrategia perversa por donde se la mire. En primer lugar, porque al engañar a los trabajadores de la escuela haciéndoles creer que son "clientes" (que pueden "elegir" trabajar en otro lado) los convierte en enemigos entre sí, los fragmenta, los atomiza: si yo trabajé en un proyecto, tengo el derecho (y me veo en la responsabilidad "moral") de exigir el mismo servicio a otros compañeros. Ergo, la propuesta consiste en ser un buchón que hará saber que, por ejemplo, la lamparita del baño de profesores se quemó hace tres días y nadie se ha encargado de cambiarla aún. Esto provocará que el compañero de maestranza reciba un llamado de atención o una "gentil invitación a reflexionar" acerca de la necesidad de incrementar la responsabilidad en las tareas que le competen. Convertir al trabajador en "cliente" es una operación que se realiza para negar la relación laboral en la cual el trabajador vende su fuerza de trabajo. Entonces, es lógico que se resista a trabajar más tiempo o con mayor esfuerzo por el mismo dinero. Y esa resistencia sólo puede vencerse logrando el enfrentamiento entre compañeros que se ven entre sí como enemigos: el discurso de Sartre sirve para reforzar este "sálvese quien pueda" que, desde el lugar del obrero, no hace sino generar culpa y contradicciones. Deberé sentirme culpable (o deberé exponerme a la sanción) si no acepto trabajar de más; si acepto hacerlo, quedarán al descubierto los compañeros que no lo hacen y, si me queda algo de conciencia de clase, volveré a sentirme culpable. Con esta lógica se quiere hacer creer que la educación mejorará sobre la base del esfuerzo individual de

los docentes y extendiendo e intensificando la jornada laboral.

En la docencia existe lo que se puede llamar "jornada laboral encubierta", con actividades que se realizan en horario "doméstico": además de las horas en las que está dando clase, se ocupa de preparar dicha clase (conseguir actividades, obtener bibliografía, etc.), de evaluar y corregir tanto tareas como las evaluaciones mismas, completar planillas con promedios, redactar las planificaciones, etc. El mito de que los docentes cobran poco porque trabajan poco tiempo se derrumba. Está calculado que un docente debería invertir casi la misma cantidad de tiempo que está frente al aula realizando estas labores extra-aúlicas. Ahora bien, cuando un profesor para subsistir debe dictar 40 y hasta 50 horas cátedra semanales (aproximadamente entre 7 y 9 horas reloj por día) es imposible que la jornada laboral se complete como correspondería; de lo contrario, por ese mismo sueldo estaría trabajando entre 14 y 18 horas diarias. Después de estar frente a un curso, con todo lo que ello implica

(atención sostenida, resolución rápida de conflictos de disciplina, puesta en práctica de estrategias que mejoren el aprendizaje, etc.), durante un promedio de 8 horas por día nadie está en condiciones intelectuales de dedicar otro tanto a tareas complementarias. Por esa razón, el docente se ve forzado a limitar sus esfuerzos a lo imprescindible. Cuando la escuela es privada y se detectan problemas en sus negocios, lo más sencillo es cortar por lo más delgado y echarle la culpa al eslabón más débil de la cadena, que siempre es el trabajador. Entonces, con la intención "sana" de mejorar la educación, en vez de atacar las verdaderas causas (docentes mal pagos, mal tratados) se apela a recursos tales como generar responsabilidad, trabajar con los valores. Y como uno ya está cargado de culpa y además teme perder el trabajo, termina aceptando las peores condiciones. Para lograr esto, si la culpa y el temor no fueran suficientes, las instituciones educativas ponen en práctica estrategias policíacas consistentes en observación de las clases (con la posterior evaluación junto con los directivos que deberá incluir un *mea culpa*), solicitud de realización de actividades que impliquen que el docente deba estar "activo" (explicando, ayudando a los alumnos, no corrigiendo) durante la clase, porque la idea es que el que está trabajando allí es el profesor y no el alumno. Si alguien ve por la ventana del aula que los alumnos están en silencio, leyendo o escribiendo y el profesor está haciendo lo propio, el docente tenga un serio problema, pues el sistema indica que es él el que tiene que trabajar allí. Por otra parte, también se intenta aumentar la "productividad" del docente multiplicando el papeleo inútil. Se les solicita, por ejemplo, a docentes de media que normalmente trabajan en varias escuelas, una planificación mensual! (un reflejo de la inutilidad de la alta burocracia intra y extraescolar que cree que cuantos más formularios se llenan, más mejora la educación), jornadas extraescolares (bingos, Día de la Familia, exposiciones para mostrar a los padres el "trabajo" de sus hijos), reglamentos en los cuales se indica que el docente debe llegar a la escuela diez minutos antes de que comience la hora de clase y otras del mismo tipo. Inclusive la semana de orientación para los alumnos de media que deben recuperar la materia, inventada por el hoy ministro de Educación Daniel Filmus, cuando era secretario de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a cargo de Anibal Ibarra, forma parte de la misma lógica. Recuerde el lector los afiches de propaganda con los que se promovía esa semana en la cual los alumnos contaban con el docente para realizar consultas con relación a la materia que debían rendir. Mostraba los rostros alegres de tres adolescentes con el slogan que decía "Tu esfuerzo vale". "El esfuerzo vale". ¿El de quién? ¿El esfuerzo del docente? Lógicamente que no, porque si el esfuerzo del docente que debe cumplir horario, la mayoría de las veces, sin alumnos, tuviera valor, debería remunerarse. Justamente por eso debe ser que no salíamos en el afiche con cara de "Feliz Cumpleaños". La imaginación para llevar a cabo el "Más trabajo por la misma plata" no descansa. Y el Sartre existencialista, uno de los mejores exponentes del liberalismo burgués, le da una manito...

## Las nuevas funciones sociales de la escuela

Por Marina Kabat

Grupo de Investigación de Procesos de Trabajo del CEICS

Hace 10 o 20 años en el secundario se adquirían conocimientos útiles para el mundo laboral. Especialmente en los colegios industriales y comerciales. Un perito mercantil podía trabajar en una oficina porque tenía una base de contabilidad, taquigrafía y mecanografía, del mismo modo que un industrial dominaba el dibujo técnico y tareas prácticas de taller. Hoy el desarrollo técnico ha hecho prescindibles estos saberes. Haber ido a un industrial sigue siendo útil para trabajar en un taller familiar, pero es irrelevante en una gran fábrica automatizada. Las PC revolucionaron el trabajo de oficina, no hacen faltas varios años de estudio para llevar la contabilidad, basta con un breve curso de Excel.

La enseñanza ha disminuido su nivel. Esto se vincula con tendencias económicas de fondo: no hay una enseñanza de calidad porque los conocimientos necesarios para trabajar disminuyeron. Normalmente escuchamos lo contrario: que se extendió la enseñanza obligatoria para responder a las nuevas demandas de conocimientos. Pero el resultado de esta extensión fue "primarizar" la educación media. Con el objetivo de retener a los chicos en las escuelas se trata de evitar que repitan de año, incluso presionando a los docentes para

que aprueben alumnos que no han asistido a clases (en EGB3 los alumnos no quedan libres) o a quienes no tienen los conocimientos mínimos. Lo importante no es lo que los alumnos aprendan, sino que estén en la escuela, bajo la idea de que es preferible que vegeten en las aulas a que estén en la calle. Además de esta función policíaca la escuela tiene reservado otro rol: apartar del mercado laboral a los jóvenes. Antes, a un chico que no le iba bien en la escuela se le decía "estudiás o trabajás". Hoy esa posibilidad no existe. Al retener a los adolescentes en la escuela se evita que se incorporen al mercado laboral que no podría absorberlos, aumentando la tasa de desocupación. Hoy las principales funciones de la escuela son: el disciplinamiento y la asistencia social. La función educativa queda relegada. Últimamente han aparecido numerosos estudios sobre el "malestar docente". Se trata de estudios que reconocen los problemas materiales del desempeño docente, pero que a la hora de las soluciones, atribuyen la responsabilidad a los maestros: en vez de mejorar los salarios y crear cargos institucionales (equipos de psicopedagogos, por ejemplo), simplemente sugieren hablar entre los maestros y tratar de resolver creativamente los problemas. Como todas las obras sobre salud del trabajador, la preocupación por el obrero esta supeditada al aumento de la productividad. Se considera que el ausentismo responde a un malestar del trabajador que se quiere

revertir para mejorar la productividad, pero sin aumentar los salarios.

Efectivamente existe una especie de malestar o desencanto entre los docentes. Sus causas se relacionan con el proceso que hemos analizado, especialmente con la mutación de las funciones de la escuela. El sistema educativo argentino, que nace para disciplinar a los inmigrantes, especialmente anarquistas, sostuvo uno de los principales mitos de nuestra sociedad: la igualdad de los ciudadanos. Se supone que en democracia todos somos iguales porque votamos y que tenemos las mismas oportunidades porque podemos acceder a la educación. Históricamente los docentes fueron los primeros en sostener el carácter igualatorio de la educación, por ello el resquebrajamiento de ese mito afectó duramente la propia percepción de su trabajo. Otro tanto ocurre con el deterioro de los contenidos educativos. Profesores preparados para transmitir conocimientos científicos deben completar la enseñanza de la lecto-escritura. El docente es convertido en una especie de celador al que sólo se le exige que mantenga a los chicos "tranquilos". La decepción de los docentes deriva en gran medida del desengaño frente a las ideas burguesas sobre la educación que antes habían defendido. En este sentido el "malestar docente" no es negativo si conduce a un progresivo distanciamiento de dichas posturas y a una toma de posición a favor de la lucha de clases.